

**LA IGLESIA JOVEN Y LA "TOMA" DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO:
11 DE AGOSTO DE 1968**

Héctor Concha Oviedo

10 páginas

***"Si a mi me han perseguido,
también os perseguirán a
vosotros"
(San Juan 15:209)***

El presente artículo traza el origen y desarrollo del movimiento Iglesia Joven, grupo radical de corte izquierdista, que nace en el seno de la comunidad católica a fines de la década de los años sesenta (1968). Esta agrupación, conformada por sacerdotes, religiosas y laicos, tuvo una corta pero muy activa trayectoria, encadenándose su denuncia en torno a pequeños hitos que marcan de manera indeleble su desarrollo y que encontrarán gran resonancia en la opinión pública nacional. Cuestión que ocurrirá con la ocupación forzosa o "Toma" de la Catedral Católica para utilizar la jerga política de la época, acción inédita en la historia eclesial chilena. A dicho acto se sumará la interrupción de la Consagración Episcopal de Monseñor Ismael Errázuriz y la participación en la ocupación de los jardines del Congreso Nacional, a la sazón en Santiago de Chile, como en la huelga de los obreros de industrias SABA. Hechos de premeditada "espectacularidad", característicos de grupos minoritarios y extrainstitucionales. Por lo anterior, el estudio que presentamos se articula en torno a su principal hito, a partir del estudio de la Prensa escrita de la época, que registró las acciones más sobresalientes de la agrupación. Considerando que la prensa sólo consigna lo que le interesa en razón de su espectacularidad, hemos recurrido al testimonio directo de los protagonistas a fin de revelar una intimidad no volcada en los medios de comunicación. Así también se han utilizado como fuentes las diversas proclamas y manifestaciones emitidas por Iglesia Joven como expresión de su ideario político religioso.

Nuestro estudio se centra en la Toma de la Catedral (11 de agosto de 1968), como fenómeno paradigmático de una etapa histórica del país, tanto como de la propia agrupación, que consideramos, preanuncia en la práctica fenómenos religiosos similares característicos de los años '70 y '80, como son las Comunidades Cristianas de Base (CCBs.) y la llamada Iglesia Popular, resistidas por las autoridades del Vaticano, con particular énfasis desde la asunción de Karol Wojtila al Papado.

La Iglesia Joven desde un comienzo se vio tensionada por el conflicto entre quienes buscaban mantenerse fieles a la idea original, es decir, esencialmente de denuncia y aquellos que aspiraban a transformarla en un movimiento político-partidista, 'instrumentalización' siempre resistida por la mayoría de sus integrantes. Dicha tensión tendrá como corolario el fin de Iglesia Joven hacia mediados del año 1971, ya instalada en el poder la administración de Salvador

Allende Gossens. Podemos colegir, entonces, que la extinción de la agrupación se debió a:

- El inicio del gobierno de la Unidad Popular, con el cual se identifican algunos miembros y que les lleva a integrarse en partidos de la coalición.
- La persistente oposición de la Jerarquía eclesiástica Católica.
- Los planteamientos de Iglesia Joven son parcialmente recogidos por Cristianos por el Socialismo (1972).

La acción del grupo significó una alerta para las autoridades de la iglesia, los cuales percibieron claramente como el agitado acontecer social de la época comenzaba a manifestarse al interior de la jerarquizada institución.

En este trabajo comenzaremos por situar la problemática de la Iglesia Católica Latinoamericana a partir de Medellín, instancia que recoge el 'espíritu' del Concilio Vaticano II, para luego caracterizar el lugar de dicha Iglesia en Chile y su particular cercanía al PDC. Finalmente, realizaremos un pormenorizado análisis de la Toma propiamente tal.

LOS CAMBIOS LLEGAN A LATINOAMERICA: MEDELLIN 1968

Las Encíclicas 'Mater et Magistra' (1961) y 'Populorum Progressio' (1967), el concilio Vaticano II y las directivas sociales de Medellín, denominado así por el lugar sede la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, le dieron nuevos bríos a la ya progresista Iglesia Católica Latinoamericana.

Por todo el subcontinente surgirán organismos que 'condenan' la desmedrada situación de su entorno, las cuales son denunciadas como resultado de las injustas estructuras derivadas de un Capitalismo subdesarrollado y dependiente, grupos fuertemente críticos de las autoridades jerárquicas de las Iglesias locales, vistas como 'comprometidas' con el sistema; entre éstas se encuentran los Sacerdotes del Tercer Mundo de Argentina, el grupo ISAL de Bolivia, Golconda de Colombia y ONIS del Perú. En este último desarrolla su actividad intelectual el sacerdote Gustavo Gutiérrez, quien dará concreción teórica a las ideas que germinaban en los grupos aludidos. En 1969 se editará su voluminosa obra 'Teología de la Liberación'. Dicha Teología se ha gestado desde el concilio Vaticano II y alcanzará su mayor auge a partir de Medellín. La denominada Teología de la Liberación, presentada como alternativa a la Teología oficial Católica (denunciada por ésta como eurocéntrica y burguesa), será duramente combatida por las autoridades vaticanas, especialmente por la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fé, dirigida por Joseph Ratzinger.

"La Iglesia Católica en Sudamérica, como en casi toda la tierra, está atravesando por una grave crisis interna (...) las vocaciones sacerdotales y la vida religiosa son extremadamente escasas; los seminarios están desiertos y muchos ya fueron cerrados entre los pocos sacerdotes que todavía quedan, muchos lo abandonan y contraen matrimonio. Chile, por ejemplo, ha perdido más sacerdotes en los últimos cinco años que cualquier otro país del mundo". Ocurren también deserciones sacerdotales hacia el terreno político, constituyendo una de sus máximas expresiones el mítico cura-guerrillero Camilo Torres Restrepo, abatido por agentes de las fuerzas armadas Colombianas en 1966.

El decenio latinoamericano que comienza en 1960 está marcado por la crisis económica y los conflictos de tipo civil, se suceden los golpes militares y focos de subversión guerrillera se instalan en las selvas y ciudades del continente. El

ascenso de la lucha insurgente se verá fortalecido por el triunfo revolucionario en Cuba (1959), alzando a Fidel Castro Ruz como el líder de las transformaciones radicales de tipo socialista en América Latina. La situación histórica, así caracterizada, provoca un fuerte impacto en los miembros de la Iglesia, un sector de la cual considera que la misma es un obstáculo a las 'inevitables' transformaciones sociales.

En medio de grandes expectativas Paulo VI asiste al 39° Congreso Eucarístico Internacional y la II Conferencia del CELAM, en Colombia, convirtiéndose en el primer pontífice que pisa el Nuevo Mundo (22 de agosto de 1968) El CELAM era la instancia para que el Episcopado Latinoamericano reflexionara en conjunto sobre el Concilio Vaticano II y la forma de llevarlo a la práctica en América Latina, por ello, son ansiosamente esperados sus pronunciamientos en el plano sociopolítico.

"Los temas fundamentales se articularon en 7 relaciones: los Signos de los Tiempos en América Latina, su interpretación cristiana, la Iglesia y la Promoción Humana, la Evangelización, la Pastoral de Masas y la Pastoral de Élite, la Unidad visible de la Iglesia y la Coordinación Pastoral". Todo el trabajo quedaría consignado en 16 textos.

Las conclusiones de la conferencia de Medellín, inscritas en las posturas más avanzadas, contribuirán a aumentar la radicalización de una parte del clero y el laicado, aumentando la postura crítica de estos grupos hacia el capitalismo criollo y los gobiernos locales, sostenidos por el 'imperialismo' estadounidense, así como ensanchando el distanciamiento con respecto a las autoridades jerárquicas de la Iglesia.

Los Obispos en Medellín consideran que el desarrollo integral del hombre se ve imposibilitado por las condiciones socioeconómicas imperantes, de ello concluye que la opción de la iglesia es participar de esta liberación, frente a todo tipo de alienación: Cultural, político y socioeconómico.

Para Medellín el 'pecado' no sólo recae en el individuo, sino también en las 'estructuras' sociales injustas, cuyo frío entramado da forma a la 'violencia institucionalizada': pobreza, opresión, ignorancia, etc. Una vez finalizadas las sesiones del Congreso del Episcopado Latinoamericano y emitidas las conclusiones, se fortalecerá el desarrollo de la Teología de la Liberación, que alcanzará una relevante manifestación práctica en el grupo "Cristianos por el Socialismo". Elementos de dicha Teología hemos encontrado en las emisiones públicas y en el accionar militante de Iglesia Joven, en las críticas que levanta contra la jerarquía Católica y de 'hecho' contra la Teología oficial, se vislumbran los fundamentos de una nueva Teología, aunque no sea sostenido expresamente.

EL CHILE DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA: IGLESIA Y POLITICA

Mientras la Iglesia Latinoamericana sufría los embates de la convulsión social, consecuencia del triunfo de la Revolución Cubana y los profundos cambios derivados del Concilio Vaticano II y de Medellín, en Chile comenzaba una inédita experiencia, levantada por la administración de Washington en oposición a la Cuba fidelista. Se antepone al violento cambio revolucionario el gradualismo reformista del PDC chileno. Dicha experiencia le daría a la iglesia Católica una visibilidad política de nuevo tipo, en relación a sus antiguos tiempos de aliada del partido Conservador.

La Administración Frei (1964-1970), comenzó con un inédito apoyo político, al tener el control de la Cámara de Diputados y el Senado. La acción gubernativa del PDC, en sus líneas centrales concordaba con las políticas del gobierno de Estados Unidos hacia América Latina. Tras el slogan de la Revolución en Libertad el gobierno demócratacristiano inició una serie de profundos cambios, destinados a integrar al sistema sociopolítico a grandes masas antiguamente marginadas, todo ello expresado en la creación de nuevas organizaciones sociales, la ampliación de la base sindical, una Reforma Agraria y la sindicalización de los trabajadores del agro, movilizándolo tras él a miles de potenciales electores. La política del gobierno de organización social y desarrollo comunitario, el activismo para impulsar dichas reformas en terreno, tanto en las áreas urbano-marginales como en el agro y las enormes expectativas despertadas por las medidas reformistas, llevaron a la radicalización del proceso político, fenómeno que no pudo ser encauzado por el PDC. "Promovida al puesto de mando por la burguesía, la Democracia Cristiana en el poder, preparó, aún a pesar suyo, durante seis años las condiciones de un proceso revolucionario: despejando el terreno, a través de un populismo verbal, para reales conquistas populares; subrayando y legitimando, por sus torcidas veleidades, la necesidad de adoptar medidas francamente radicales y elevando el nivel de tolerancias ideológicas en las capas medias". La efervescencia social queda de manifiesto en la forma de huelgas, Tomas de terreno y en la acción revolucionaria del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Uno de los principales soportes del gobierno de Frei fue la Iglesia Católica de Chile, a la cual el PDC estuvo ligada desde sus orígenes sin ser un partido confesional. El PDCCH es heredero de los partidos socialcristianos nacidos al alero de la Iglesia Católica y que rápidamente accedieron al poder en importantes países europeos: Francia, Italia, Alemania y Bélgica, El PDCCH es el primero en encabezar dicha posición en América Latina, donde impone una línea reformista muy criticada por la izquierda, sector que tuvo tradicionalmente bajo su control la clientela electoral que el PDC entraba a disputar. Muchos de los líderes demócratacristianos que ocuparon relevantes cargos en la administración Frei provenían de organizaciones filocatólicas, lo cual abría una línea clara y expedita de comunicación entre las autoridades de gobierno y la institución eclesiástica.

Es sintomático del fenómeno descrito que las declaraciones del Episcopado se reducen en frecuencia luego del triunfo electoral del PDC.

Es preciso acotar que la Jerarquía Católica tiene ya plenamente diseñado un modelo de Pastoral y de inserción en la realidad nacional, que en 1968 se verá expresado en las Orientaciones Pastorales y luego en el histórico documento "Chile, Voluntad de Ser"; esta orientación será ratificada, a nivel latinoamericano, en la reunión del CELAM en Medellín.

LA TOMA DE LA CATEDRAL: APRENDIZAJE PARA UNA NUEVA IGLESIA

El 11 de agosto de 1968 un grupo de sacerdotes y laicos, provenientes de parroquias periféricas del Gran Santiago, ocupan durante un día el Templo Catedral de la ciudad, a objeto de llamar la atención de la comunidad nacional sobre sus puntos de vista sobre la Iglesia, sus autoridades y la situación sociopolítica del país.

La agrupación comienza a tomar forma en las barriadas populares del Gran Santiago, principalmente, las poblaciones Joao Goulart, Malaquías Concha y las Barrancas. Sus miembros confluían tanto geográfica como ideológicamente, con una lectura política similar sobre la realidad nacional, de fuerte impronta dependientista. Las primeras manifestaciones del grupo son anteriores a la Toma

de la Catedral y se remontan a junio del año en cuestión (1968), a propósito del viaje del Papa Paulo VI a América Latina. Un grupo de Católicos, entre ellos algunos sacerdotes, nucleados en torno a la parroquia San Luis de Beltrán de la población las Barrancas, envía al pontífice una misiva, que en lo esencial señala: "Sabemos que en Latinoamérica impera el sistema capitalista, con la explotación del hombre y de todos sus valores. Sabemos que hay una minoría que, a expensas del pueblo, se afirma cada vez más (...)

¿Y a qué viene el Papa (a Colombia)? ¿ A bendecir la miseria? ¿A predicar la paciencia en la injusticia? ¿o viene como otro Cristo, a denunciar la injusticia bajo todas sus formas, a comprometerse con los pobres que sufren, a gritarles a los ricos la verdad del Evangelio? (...)". A continuación la carta critica abiertamente la estructura institucional Católica.

Una nueva manifestación de voluntades ocurrirá en el mes de julio, de manera inédita una cincuentena de fieles solicitan la paralización de los trabajos de construcción del Templo Votivo de Maipú, entre los firmantes están los sacerdotes Carlos Langue, Francisco Guzmán, Fernando Ugarte y Paulino García, futuros líderes de Iglesia Joven y participantes de la Toma de la Catedral.

El nombre del movimiento tiene un doble significado: por un lado identifica a quienes conforman la agrupación, en general, personas que bordean los 30 años; por otra parte, hace referencia al deseo de 'renovación' de la Iglesia, a la cual se le consideraba alejada de la cuestión social.

Iglesia Joven, al momento de la Toma, reunía un heterogéneo grupo de integrantes, tanto de distinta categoría profesional como social, incorporando de manera activa a varios sacerdotes. Entre sus militantes podemos mencionar a los Sacerdotes Francisco Guzmán y Paulino García (Párrocos de las Barrancas), Diego Palma (Capellán de la Asociación Universitaria Católica), Carlos Langue y Fernando Ugarte (Párrocos de la población Joao Goulart), Gonzalo Aguirre y Andrés Opazo. También la integraba la religiosa Sor Clara Larmignac (de la Parroquia San Pedro y San Pablo de la población Malaquias Concha). Entre sus líderes más destacados encontramos a los profesionales Patricio Hevia (Médico), Hugo Cancino (Profesor de Historia Medieval y miembro de la organización Camilo Torres), Leonardo Jeffs (Profesor. de Historia), Ricardo Halabí (estudiante de Derecho de la U. de Chile y miembro de la CORA) y los obreros Pedro Donoso (Presidente de la Juventud de obreros Católicos) y Víctor Arroyo, además del ex-líder sindical Clotario Blest Gana y Miguel Angel Solar (ex-pdte. de la FEUC y líder de la Reforma en esa Casa de Estudios)

Durante unas tres semanas se reunieron estas personas, tuvieron reuniones secretas, con el objeto de planificar la ocupación de la Catedral. Dicho recinto fue escogido por las siguientes razones:

- Era el principal lugar de reunión de la comunidad Católica
- Era la expresión pública de la Iglesia Católica en Santiago
- Era la sede de la Jerarquía Católica a los ojos de la comunidad

La Catedral fue considerada la fórmula adecuada para alcanzar una repercusión que no sería posible por otros medios, como efectivamente ocurrió. En un raciocinio típico de organizaciones marginales al sistema político y sin expresión en éste.

Para los gestores de la Toma, su acción tenía como fin tres objetivos bien específicos, los cuales eran en sus propias palabras: "...una adhesión al espíritu evangélico que debe reinar en el Congreso Eucarístico, como una denuncia del sistema social y como una protesta frente a las estructuras eclesiásticas que aparecen comprometidas con este sistema imperante"

La concreción del proyecto siguió una cuidadosa estrategia: durante varios días pequeños grupos de personas acudieron al vetusto y solemne edificio para conocerlo exhaustivamente. La mayoría de los participantes ignoraban el momento exacto en que se procedería, información que sólo estaba en manos de los gestores de la idea: Los sacerdotes Paulino García y Francisco Guzmán, junto al médico Patricio Hevia. "Teresita" era el nombre clave de la operación. Durante la misa vespertina del día sábado 10 de agosto de 1968, varios miembros de Iglesia Joven pernoctaron secretamente en el edificio, a las cuatro de la madrugada las puertas de la Catedral eran abiertas desde el interior. La Toma del recinto estaba consumada, esta se prolongaría por trece horas y media: desde las cuatro de la madrugada hasta las diecisiete treinta horas, cuando le abandonan pacíficamente. En el frontis de la Catedral fueron colgados dos lienzos con proclamas, hecho de común ocurrencia en actos similares pero inédito en un recinto religioso. Las consignas de los lienzos resumían la filosofía de la Agrupación: "Cristo es igual a la verdad" y "Por una Iglesia junto al pueblo y su lucha . Justicia y amor"

El diario *El Mercurio* relata de la siguiente manera los hechos "Cuando Monseñor Augusto Molina, vicario Deán de la Catedral, llegó a oficiar la misa de 7, encontró con candado y cadenas la puerta de reja que comunica al Arzobispado y la Iglesia del Sagrario con la Catedral. Enterado de lo que allí ocurría, informó al Vicario General, Monseñor Jorge Gómez Ugarte, quien llegó presuroso. Desde el otro lado de la reja interna, los ocupantes explicaron los motivos de su actitud y su propósito de abandonar el templo en la tarde. Las misas dominicales se oficiaron en la parroquia del sagrario, que sirvió de nervioso corredor de periodistas y policías de investigaciones".

Iglesia Joven se autodenomina grupo profético, como tal, considera su acción un acto destinado no sólo a denunciar la situación socioeconómica (como lo habría hecho Cristo, el 'subversivo' de Nazareth, de acuerdo a esta lectura), sino a la propia jerarquía Eclesiástica, comprometida con dicha situación. Estos reclamos incorporaban a sacerdotes en el ejercicio de sus funciones, lo que aumentaba la gravedad de lo ocurrido.

En el Manifiesto que acompañó a la ocupación, éstos señalaban: "Nada personal tenemos con nuestro Pastor, el Cardenal. Nada tampoco contra su Santidad el Papa. Nuestra lucha es contra las estructuras caducas. Queremos una Iglesia sin santos de yeso y con seres humanos. Una Iglesia con menos Pastorales, Encíclicas y buenas intenciones, pero que se atenga al evangelio"

El movimiento promueve una transformación interna de la estructura eclesial, en su naturaleza, a objeto de que una Iglesia así transformada participe en las luchas sociales que movilizan a la izquierda nacional, al 'pueblo'. Dicha característica aleja a Iglesia Joven de otras manifestaciones similares, como "Los Cristianos por el Socialismo", más identificado con estructuras político partidistas y con la Iglesia como Institución. "¿Quién miente?, La mentira es la estructura de la Iglesia que se apartó de los valores del evangelio, creó los sacerdotes para servir esa estructura que ha suprimido el amor y ha impuesto leyes, que ha suprimido el Evangelio y ha puesto mojigatería". La Agrupación, en su accionar y proclamas,

muestra una línea coincidente con la llamada Teología de La Liberación, conceptualizada por el peruano Gustavo Gutiérrez con posterioridad a los hechos aquí descritos. Iglesia Joven realiza una práctica que se hará común con las "Comunidades Cristianas de Base" y la "Iglesia Popular" de la década de los 70 y 80.

Sigamos con la toma de la Catedral: al interior del recinto se llevó a efecto una Conferencia de prensa y luego una misa, ésta última oficiada por el Sacerdote Diego Palma, concelebrada con Paulino García y Francisco Guzmán, ambos de la parroquia de las Barrancas. El oficio religioso se apartó nítidamente de la práctica común en este tipo de actos, en primer lugar el altar central de la Catedral no fue ocupado, su lugar fue reemplazado por una sencilla mesa, situada en la nave central, rodeada de bancas, contrariando la formación tradicional en líneas paralelas. Una revista de circulación nacional señaló: "Jóvenes con guitarras entonaron himnos y canciones no conocidas hasta hoy en ninguna misa criolla"

El sermón se basó en Mateo 16:24-25, pasaje en el cual Jesús señala que el hombre no puede obtener bienes materiales a cambio de perder su alma y en Lucas 18:11-13, parábola en la cual un cobrador de impuestos ruega piedad al Mesías. Al término de la misa cada concurrente improvisó plegarias, invocando la paz para Biafra (Argelia) y el fin de la intervención norteamericana en Vietnam, todos hechos de frecuente aparición en la prensa nacional y de una alta sensibilidad para la izquierda criolla. Por la tarde, tras un almuerzo comunitario en los patios interiores de la Catedral, los cantantes de música folklórica Angel e Isabel Parra interpretaron un "oratorio para el pueblo", serie de diez canciones de carácter popular o "comprometidas", de acuerdo a la jerga militante de la época. Hacia las 15:30 hrs. los ocupantes dieron por finalizada la manifestación, abandonando el recinto ordenadamente, mientras un tumulto expectante les esperaba en las afueras, produciéndose un pequeño altercado con miembros de Fiducia.

Veamos ahora las repercusiones de este hecho: El Cardenal Arzobispo de Santiago Monseñor Raúl Silva Henríquez, rechazó el acto mediante una comunicación oficial, emitida el lunes 13 de agosto, pues al momento de ocurrida la ocupación la autoridad eclesiástica no se encontraba en la Capital. La nota señala en parte: "la acción de unos pocos sacerdotes descontrolados, olvidados de su misión de paz y amor ha llevado a un grupo de laicos y de jóvenes a efectuar uno de los actos más tristes de la historia eclesiástica de Chile".

Se ha profanado nuestra Iglesia Catedral; se han profanado hermosas tradiciones de nuestra patria en materia religiosa (...) Por nuestra parte, siempre hemos estado abierto al diálogo y hemos hablado con cada uno de los sacerdotes que han intervenido en este triste incidente.

Hemos hecho todo lo necesario para evitarlo. No ha sido posible. Han primado las pasiones sobre los ideales evangélicos.

Queremos que nuestros fieles sepan que condenamos con toda energía estos hechos y que los sacerdotes que han intervenido en ellos se han separado de la comunión con su obispo..

De la declaración anterior podemos extraer las siguientes conclusiones:
La Toma es condenada en cuanto "acción", aún no en cuanto su "motivación".
Se explícita que la autoridad eclesiástica estaba al tanto de lo que ocurría.

Los sacerdotes son suspendidos "A Divinnis", es decir, éstos no pueden celebrar misa, ni administrar los sacramentos, aunque siguen manteniendo su calidad sacerdotal.

En relación al conocimiento previo de la Toma, el cardenal señala en sus Memorias:

"A comienzos de agosto, recibimos la información de que el grupo de la Iglesia Joven intentaría una acción de propaganda en la Catedral de Santiago. Le conté al Vicario Jorge Gómez Ugarte y le pedí que contactara al Ministro del Interior, Edmundo Pérez Zujovic, para prevenir cualquier acto insensato. El ministro dispuso protección policial en las afueras del Templo.

Pero en la noche del sábado 10 de agosto, agrega el Cardenal, varios sacerdotes y laicos asistieron al oficio nocturno y se las arreglaron para esconderse dentro de la Catedral. En la mañana del domingo abrieron las puertas para que ingresaran los demás. En total eran unos 200, dirigidos por 8 sacerdotes".

Dicho conocimiento le valió al cardenal un nuevo ataque por parte de los sectores conservadores de la comunidad católica, una de sus publicaciones señaló, pasaje que resume el sentir de ese sector contra el Cardenal, lo siguiente: "La acción de las autoridades eclesiásticas lideradas por Monseñor Silva Henríquez (...) presta al proceso revolucionario anticristiano el tipo de auxilio más eficaz que éste podría querer de parte de dichas autoridades".

De acuerdo al diario *El Siglo*, las autoridades vaticanas consideraron la reacción del Cardenal como "tibia", pues el Nuncio acreditado en Chile, "...exigía poco menos que la cabeza de los insurgentes".

En concreto, Monseñor Silva Henríquez adoptó una postura que en los hechos 'condenaba' el discurso beligerante de Iglesia Joven, pero haciendo abstracción del fondo de la denuncia, con la cual habría coincidido en algún grado, al menos como síntoma, según lo expresaría en privado a los participantes de la Toma que se entrevistarían con él. La postura del Cardenal puede ser interpretada como una manera de enfrentar al ala conservadora de la Conferencia Episcopal, blandiendo la posibilidad de un ascenso en la cantidad y radicalidad de este tipo de actos, de no aceptarse su liderazgo y lineamientos.

El rechazo público hacia el movimiento, de parte del Cardenal, se puede explicar por:

La alta jerarquía de su investidura, la cual debe velar por la disciplina al interior de una institución esencialmente vertical y jerarquizada, la cual se ve gravemente alterada por estos hechos.

La posición contraria a la Iglesia Joven y proclive a su condena, de parte de los Obispos Auxiliares de la Catedral de Santiago.

La presencia omnisciente de las autoridades vaticanas y su política al respecto, en concreto: el Nuncio apostólico.

La reacción de la jerarquía de la Iglesia frente a la Toma de la Catedral, fue emitida en una declaración pública suscrita por los obispos de Valdivia, Monseñor José Manuel Santos y de San Felipe, Monseñor Enrique Alvear, a nombre del Comité Permanente del Episcopado, que en lo sustantivo señaló: "La violenta ocupación de la Catedral de Santiago no puede ser explicada, cristiana y

razonablemente, por sus autores. La Iglesia de Santiago inició, terminado el Concilio Vaticano II, su examen de conciencia en busca de mayor servicio en pobreza y humildad a todos los hombres, en especial a los más necesitados (...) creemos no cristiano el sufrimiento injusto inferido al señor Cardenal, a quien acompañamos de todo corazón (...)

(...) la Iglesia no entra en las tácticas de efectos propagandísticos ni en ansias de cualquier tipo de poder.

Necesitamos ser más fieles, sinceros, humildes y servidores: éste será el mayor servicio de la Iglesia de Chile y de los cristianos que pertenecemos a la 'única' Iglesia Católica que queremos ver..."

El Comité Permanente del Episcopado expresa así, un rechazo a la "forma" y al "fondo" de las acciones e ideas de Iglesia Joven, discrepando ligeramente de la línea seguida por el Cardenal. Dicha línea fue ratificada en la misa de desagravio, donde expresó el Cardenal.

"...hay grupos de sacerdotes que palpan personalmente las injusticias, el hambre y la miseria, y esto les ofusca el corazón. Ellos son nuestros, ellos llevan el dolor y la cruz de la miseria y del hambre y por ellos debemos tener inmensa comprensión (...) hay que ver a Cristo en estos acontecimientos".

ID POR EL MUNDO Y LLEVAD LA BUENA NUEVA: IGLESIA JOVEN SE ORGANIZA

La Toma de la Catedral significó para Iglesia Joven su primera aparición pública relevante, así como el impulso originario para su constitución en una agrupación con caracteres definidos; dicha concreción tuvo lugar en la Primera Conferencia Nacional Iglesia Joven, que reunió alrededor de 100 personas, allí reafirmaron, nítidamente, la vocación no político-partidista del movimiento, en dicha reunión, además, se instituyó la red organizacional: el grupo adopta un nucleamiento de tipo celular en "comunidades", surgidas por lo general en torno a una parroquia poblacional. El conjunto de las comunidades constituía una "Asamblea", que se reunía cada seis meses aproximadamente, a fin de evaluar las acciones realizadas y puntualizar objetivos, a su vez, esta elige a los miembros del "Comité Directivo". El primer directorio, electo en una jornada realizada los días 29 y 30 de marzo de 1969, estuvo conformado por:

- Presidente :	Leonardo Jeffs
- Vicepresidente :	Pedro Donoso
- Secretario General :	María Antonieta Saa
- Encargado del Depto.de Estudios y Comunicaciones :	Hugo Cancino/ José Arrieta
- Departamento Sindical :	Clotario Blest/ Francis Aguayo
- Representante ante la CUT :	Hernán Silva

Los representantes de cada comunidad conformaban un Comité consultivo. Como hemos señalado, la llegada a la dirección del Estado de Salvador Allende, marca el comienzo del fin de Iglesia Joven, cuando sus líderes y un número importante de militantes se integra a labores partidarias en las filas de la Unidad Popular. Dicho viraje comienza a ser sensible en el Encuentro Nacional de Iglesia Joven, que se llevó a efecto durante los días 17 y 18 de octubre de 1970,

instancia en la cual el debate giró en torno a la posibilidad de alinearse tras el gobierno. Luego de dicho Encuentro se acordó: "...ratificar el pleno apoyo al gobierno de la Unidad Popular con una reserva: en la medida que se cumpla íntegramente con el programa que apoyó el pueblo el 4 de septiembre de 1970".

Pese a esta manifestación, evaluada como "apoyo crítico" al gobierno de la época, el proceso global les llevaría a la militancia partidaria a sus integrantes en forma individual, alejándoles de Iglesia Joven y su proyecto de transformar la iglesia desde dentro. Dicho fenómeno ocurrió de forma "natural", pues la tensión Autónoma/partidismo nunca fue resuelta de manera satisfactoria, sumado a que la mayoría de su liderazgo coincidía ideológicamente con la izquierda radical criolla. Al respecto, hemos identificado las siguientes correlaciones:

Hugo Cancino, líder del movimiento Camilo Torres, simpatizante del partido Socialista.

María Antonieta Saa, simpatizante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)

Patricio Hevia, militante del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU)

Leonardo Jeffs, simpatizante del partido Izquierda Cristiana (I.C.)

A MANERA DE COROLARIO

Iglesia Joven fue un movimiento de corta duración, sin embargo, aquello no fue obstáculo para que alcance una trascendencia inusitada en relación a sus posibilidades materiales. El accionar de la agrupación significó una alerta para las autoridades de la Iglesia, las que percibieron claramente como el agitado acontecer social de la época comenzaba a manifestarse al interior de la institución, y a la vez, preludiaba otros fenómenos similares.

Consideramos que, si bien como entramado organizacional Iglesia Joven se extinguió de manera definitiva, sus prácticas habituales y el ideario presente en ellos pervivirá en el laicado progresista de la Iglesia Católica de Chile, que enfrentara sus horas más duras apenas unos años después de aquella mítica jornada: la Toma de la Catedral de Santiago, cuando sostuvieron que "...esta acción se mide en la oscuridad de lo cotidiano. Es allí donde los pobres esperan la verdad del compromiso...".

** Publicado en Revista Historia Universidad de Concepción.*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus

autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005 